



la página de SERGIO VODANOVIC

MI AMIGO está verdaderamente preocupado. Más aún, espantado. Me ha pedido que escriba del asunto en "ECRAN", pues él cree necesario poner en estado de alerta a todos los hombres.

Yo no creo que sea para tanto. Mi amigo siempre me ha parecido un tanto alarmista y bastante pesimista. Pero sus últimos razonamientos me han hecho dudar y, ahora, yo también estoy preocupado.

Su teoría es ésta: El cine es un reflejo de nuestra época, pero un reflejo un tanto anticipado, pues él representa las profundas aspiraciones, sentimientos, posiciones de los espectadores, que aún no se han convertido en hechos. Pero se convertirán.

Y mi amigo advierte que, en el cine de los últimos años, se observa en forma clara que hay dos elementos que se están imponiendo en el mundo, dos elementos que reinarán sin contrapeso no en un mundo futuro, sino en un mundo que ya se está configurando: la tecnología y las mujeres.

NOSOTROS, LOS DEL SEXO DEBIL

LA OBSERVACION parece acertada. La tecnología actual es capaz de inventar cualquier objeto. Vean ustedes la serie de películas que, inobjetablemente, ha sido la de más éxito en los últimos tiempos: las de James Bond. Principiando por el automóvil de Bond, pasando por sus increíbles armas, siguiendo por los medios de comunicación, como radios diminutas, y medios de reproducción, como máquinas fotográficas y de televisión incrustadas en los más inverosímiles objetos; las invenciones tecnológicas que ahí se han exhibido no pertenecen ya al mundo de la fantasía: existen.

Y si nos alejamos de nuestro planeta, que —la verdad sea dicha— está casi tan demodé como la Joan Crawford, advertiremos cómo las películas de ciencia-ficción nos muestran aparatos que se desplazan por la estratosfera, estaciones planetarias para viajes en el espacio, y una serie impresionante de invenciones que, se nos asegura, en menos de diez años corresponderán al diario vivir que la moderna tecnología pondrá a disposición del hombre.

Pero éste es un aspecto, y el menos importante, que preocupa a mi amigo. Más le atterra el próximo advenimiento del matriarcado, sin tapujos ni caretas, que el cine, desde hace

tiempo, está solapadamente anunciando.

Veamos algunas películas recientes, para ejemplarizar.

DESDE QUE Juan Zorrilla popularizó "Don Juan", tema que antes habían tratado otros y más importantes autores, pareció que era condición del hombre conquistar a las mujeres. El cine nos mos-



Las Dulces Amigas: Triángulo x de ella, ella y él.

tró a decenas de seductores que ultrajaban la honra de pobres y frágiles damiselas, dejándolas hundidas en la vergüenza y en la ignominia.

Comparen esta situación con la que se nos mostró en "Insaciable en el amor". Ahí, Jean Seberg caza hombres a destajo, les saca el jugo, los deja exhaustos. La escena erótica que protagoniza con Maurice Ronet deja al pobre actor francés en la más desairada posición en que puede quedar un varón. Es él el seducido, deshonrado y sumergido en la vergüenza.

Se da una película con el título de "La Violación", y uno piensa que va a ver cómo un ávido galán viola a una tímida y honesta mujer. La película principia bien. El amordaza a la dama. La tiene en su poder. Pero él, muy luego, asegura que no tiene ningún interés sexual en ella. Al cabo de media hora, la violación anunciada en el título se produce. ¿Pero quién viola a quién? No cabe dudas, el agente activo es ella.

Antes, en los albores del cine, un recurso muy usual consistía en que un villano de largos bigotes raptaba a una frágil mujer y la dejaba atada sobre los rieles del ferrocarril próximo a pasar. Después, cuando los productores descubrieron que el sexo podía entrar en el cine, la escena se repitió, pero

en vez de rieles y durmientes, la frágil mujer era llevada a una cama o, simplemente, a un sofá. ¿Y ahora? Ahí están "Las Tocables", raptoras encantadoras de un inocente adolescente, que hacen con él (¡pobrecito!) lo que quieren.

Y si el tema era la violencia y el asesinato a sangre fría, había decenas de actores especializados en el manejo del revólver, en el asesinato premeditado y brutal. Por estos días, esos actores ya estarán pensando en trasladarse definitivamente a la televisión. Vean "La novia vestía de negro". Jeanne Moreau mata a su gusto, con la mayor delicadeza femenina y, a su lado, Frank Sinatra parece un niño de pecho jugando al "bang-bang" con sus amigos de kinder.

¿Y el eterno triángulo? Ese que estaba compuesto siempre por ella, él y el otro. ¡De la época de la cocoa! De la misma época de la "femme fatale". Vean "Las dulces amigas": el triángulo es "ella, ella y el otro", y Trintignant es el primer exponente del



Jean Seberg: aunque insaciable, es ella quien domina.

"homme fatale", por el que las mujeres, con su poder, su fuerza, su dinero, juegan con él, se lo disputan y hasta se matan.

CON TODO LO razonables que me parecían los argumentos de mi amigo, había algo poco claro. ¿Qué tenía que ver el avance de la tecnología con el predominio de las mujeres?

Se lo pregunté. Me miró, abrumado por mi ingenuidad.

—¿No te das cuenta? —me dijo—. A este paso la tecnología será capaz de inventar cualquier objeto, y las mujeres nos suplantarán en todo.

—¿Y...?
—Bueno. Que la historia se puede repetir. Imagínate que nuevamente tengamos una Guerra Santa, una nueva Cruzada. Serán las mujeres quienes partirán a la guerra.

—Bueno —dije yo—, mejor para nosotros. Nos quedamos en casa.

—¡Imbecil! ¿Pero no te has dado cuenta de que, para ese entonces, la tecnología ya habrá inventado un cinturón de castidad adaptado para los varones?...

La verdad es que me estoy empezando a inquietar.